



.XIII

La Madina Andalusí de Bāguh (Priego de Córdoba):
Una Aproximación Arqueológica

Rafael Carmona Avila*

Resumen

El conocimiento que tenemos actualmente sobre madinat Baguh, actual Priego de Córdoba, localizada en las sierras Subbéticas del sur de la provincia, es deudor de la arqueología urbana. En 1989 se crea el Servicio Municipal de Arqueología, integrado en el Museo Histórico Municipal de la ciudad, y desde entonces son numerosas las actuaciones arqueológicas realizadas que han ido dibujando las características de la madina, definiendo los rasgos de una de las ciudades de tipo pequeño-medio mejor conocidas de al-Andalus.

El periodo de mayor desarrollo de madīnat Bāguh corresponde a época almohade, dato ya apuntado por las fuentes históricas, pero el registro arqueológico retrocede hasta época omeya, como mínimo hasta la segunda mitad del siglo IX, con episodios de gran interés vinculados a un recinto amurallado primitivo, amortizado ya en el siglo X, o a las fases fundacionales de la alcazaba.

En este trabajo se esbozan los elementos sustanciales que configuran esta ciudad islámica: alcazaba, recinto amurallado, arrabales, necrópolis, barrio alfarero, baños, arquitectura doméstica, cultura material, etc., incluyéndose algunos datos recientes todavía inéditos, por lo que esta aproximación arqueológica supone un auténtico estado de la cuestión sobre el yacimiento urbano andalusí.

Abstract

Urban archaeology is to thank for what we know about Madinat Baguh -- now called Priego de Córdoba, a town in the Sierra Subbética mountains in the south of the province of Córdoba. The municipal archaeology department was founded in 1989 as part of the town's local history museum, and since then, there have been any number of archaeological initiatives to help trace the characteristics of the madina, and define the features of one of the best-known small to medium-sized towns of al-Andalus.

The greatest development of Madīnat Bāguh took place in the Almohad period, something which has been confirmed by historical research. Nevertheless, archaeological investigation goes back to the Omeya period, at least as far as the second half of the ninth century: there have been extremely interesting discoveries related to the early city walls, and to the foundations of the alcazaba.

In this project, we outline the essential elements which make up this islamic town: the alcazaba, the city walls, the cemeterys, the potters' quarter, public baths, traditional houses, contemporary artefacts, including some recent discoveries which have not been published yet. This archaeological research makes a real contribution to the understanding of the urban settlement andalusí.

* Arqueólogo Municipal. Director del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba (España).
arqueologia@aytopriegodecordoba.es

Introducción

Presentamos a continuación una panorámica sobre la ciudad andalusí de Baguh (Priego de Córdoba), esencialmente arqueológica, que aprovecha los datos expuestos sobre este particular en trabajos nuestros anteriores (Carmona, 2000b y 2003a), convenientemente actualizados y ampliados en función de las novedades aportadas durante las actuaciones realizadas en los últimos años. En esta ocasión, prescindiremos del territorio de la madina e incorporaremos referencias sólo de alguna cultura material especialmente significativa.

El conocimiento de la arqueología urbana andalusí de Priego de Córdoba ha estado, y sigue estando, ligado al Museo Histórico Municipal (museo arqueológico), institución local creada en 1983 por el Ayuntamiento de la ciudad, y en la que está integrado el Servicio Municipal de Arqueología desde 1989. Hasta este año, la arqueología medieval se había limitado a aportar, al discurso histórico local, un conjunto heterogéneo de materiales andalusíes descontextualizados procedentes en su mayor parte de las cuevas del término municipal y que se encontraban dispersos entre los fondos del Museo y colecciones particulares (Cano, 2008; Carmona et al., 1999).

A estos hallazgos se sumaban otros procedentes del casco urbano, entre los que destacaba sobremanera el tesoro de dirhames de tipo almohade aparecido durante el transcurso de unas obras en el sector de La Cava, allá por 1959 (Carmona, Luna y Moreno, 1998: 40-42) y que hoy por hoy sigue siendo el tesoro numismático

de época almohade más numeroso de todos los conocidos. Sobre él insistiremos más tarde.

Desde el punto de vista estrictamente urbanístico, el conocimiento que se tenía en 1989 sobre la ciudad islámica de madīnat Bāguh era el resultado de aplicar paradigmas teóricos generales sobre las ciudades de al-Andalus (Torres, 1985), lo que terminaría aportando trabajos igualmente teóricos sobre las características urbanas del Priego islámico (Vera, 1996; Arjona y De Lope, 1988: 8-11), pero sin apenas contraste arqueológico ni amparo suficiente en las fuentes contemporáneas, por otra parte excesivamente escasas y parcas en detalle (Martínez, 1998).

El poblamiento antiguo: un *pagus* hispanorromano

Tras el seguimiento realizado, desde 1989, a los movimientos de tierras de varios centenares de parcelas urbanas pendientes de edificación, podemos concluir que Priego, en cuanto asentamiento andalusí, es de nueva planta, fundado *ex nihilo* sobre una plataforma natural de travertino de magníficas posibilidades defensivas, en un solar cuya ocupación anterior constatada se remonta a la prehistoria reciente, y sin relación estratigráfica con un Priego romano o tardoantiguo (ss. I-V d.C.), localizado en las inmediaciones, a unos 200 m en línea recta en su parte más próxima (Fig. 1). Este asentamiento clásico nunca tuvo la categoría de ciudad, sino que evolucionó desde una *villa* altoimperial hasta un *vicus* como manifestación poblacional de un *pagus* del municipio latino de Ipolcubulcula, localizado a pocos kilómetros al Oeste de Priego, en el actual Carcabuey (Carmona y Luna, 2007a y 2007b). No obstante esta apreciación, la relación entre las *villae* romanas y los asentamientos islámicos es algo cada vez mejor documentado en la bibliografía (Manzano, 2006: 280-281), aunque queda pendiente de contrastar, de manera concluyente, en el caso prieguense.

El Priego romano y el emplazamiento de las murallas fundacionales de la madina, por tanto, no coinciden topográficamente, sino que se encuentran separados por el cauce del arroyo de la Fuente del Rey, que discurre por el centro de los arrabales andalusíes. Aún con todo, esta relación sí que se



Fig. 1: Localización del *pagus* hispanorromano de Priego en relación al solar fundacional de madīnat Bāgh.

constata en el topónimo, ya que, como propusiera Simonet en el siglo XIX (Simonet, 1888, II: 414), el término BĀGUH derivaría del latín PAGUS, es decir, que la ciudad islámica tomó el nombre común del asentamiento hispanorromano de Priego, no habiéndose mantenido el nombre propio que hubo de tener asociado posiblemente porque, en el momento de la fundación islámica, ya no se conservaba en la toponimia local. Éste es un aspecto, el del origen de este topónimo y su evolución, del que aún no se ha dicho la última palabra (Martínez, 1998: 130-131; Vega y Peña, 2005: 145).

Recientemente, durante la excavación de una pequeña necrópolis de los siglos III-V d.C. de

este *pagus* hispanorromano, se ha documentado la superposición de un silo andalusí reutilizado como basurero sobre la misma, y cuya primera datación aproximada, por la mala calidad artefactual, se ha estimado en época emiral. De confirmarse esta adscripción, sería el único testimonio, por el momento, de superposición estratigráfica entre una fase andalusí temprana y la época romana. Y no ocurre en el espacio fundacional de la madina, sino en un punto a 600 m hacia el Oeste (Carmona y Luna, 2007a: 63,78). Esta coincidencia espacial se ha de relacionar, no obstante, con la explotación agropecuaria del entorno y no con la identificación del primer asentamiento islámico.

Por último, el Priego de los siglos VI y VII, que nos permitiría enlazar antigüedad tardía con el periodo andalusí, nos es casi totalmente desconocido. Sólo contaríamos con una datación radiocarbónica de un sedimento de carbón (nivel de fuego) dispuesto directamente sobre la interfases de destrucción (*¿refectio?*) de una parte de las termas de la *villa* altoimperial y que ofrece una datación calibrada (2 sigma) entre los años 435-654 d.C. (UGRA 666).

Agua y travertino: el contexto geológico

Priego de Córdoba se sitúa sobre una gran plataforma rocosa de travertino, de formación cuaternaria (18.9 ka B.P. como datación más antigua obtenida hasta la fecha), configurada gracias a la actividad de tres componentes básicos: el agua proveniente de la surgencia conocida como Fuente del Rey (o Fuente de la Salud), la presencia de carbonato cálcico en disolución en dichas aguas y la abundancia de vegetación en el entorno (Vera et al., 1995: 108ss.). Esta plataforma de travertino presenta su frente más agreste al Noreste, donde se muestra como un gran tajo (Tajo del Adarve) que alcanza una treintena de metros en su máximo desnivel, convirtiéndose en una muralla natural de magníficas posibilidades defensivas. Son estos dos condicionantes, defensas naturales y existencia de un arroyo de agua, los que justifican, desde el punto de vista geológico, la presencia del asentamiento andalusí emiral que terminaría conformando la existencia de madinat Baguh.

La abundancia de aguas en madinat Bāguh es una constante en las fuentes corográficas islámicas, que refieren una y otra vez esta peculiaridad (Martínez, 1998: 147ss.) como algo positivo para la población (abastecimiento, existencia de molinos en el interior de la misma ciudad, efectos salutíferos de sus aguas, etc.). Sin embargo, el exceso de agua de la plataforma travertínica debió de obligar a realizar algún tipo de drenaje o control del sistema hídrico natural, del que podemos intuir su existencia de modo indirecto a través del análisis de la circulación del agua en el espacio entre la surgencia y el frente de la plataforma del Adarve, el más escarpado. Y esto debió ser así máxime si tenemos en cuenta que

en fechas muy tardías, en torno a 1485, 30 familias “de moros” que se instalaron en Priego procedentes de Montefrío, lo hicieron en un sector arrimado a la muralla “por ser parte más cómoda y baja” y porque, a excepción de la Villa Vieja, todo el terreno era pantanoso (Peláez y Quintanilla, 1977: 133-134). El mismo registro arqueológico urbano muestra sistemáticamente la estratigrafía de la prehistoria reciente documentada en el barrio de la Villa sellada por una placa de travertino de hasta más de un metro de potencia, lo que confirma que, tras esta primera antropización, las aguas volvieron a ocupar el espacio (Carmona, 2007: 199; Carmona, 2008: 159-160).

Evolución histórica de madinat Bāguh

Si repasamos la historiografía sobre madinat Bāguh y su alfoz (Martínez, 1998), las primeras referencias a Bāguh en las fuentes árabes no dejan lugar a dudas sobre su condición de madina, capitalidad de una cora. La cita más antigua es de Ibn Idari y se refiere al año 251 H (865-866 d.C., aunque otras lecturas retrasan un par de años esta data). En esta ocasión, Bāguh contribuye con 900 jinetes a una aceifa del emir contra los cristianos del Norte. Este hecho nos obliga a retroceder buscando el momento fundacional de dicha cora, que se ha propuesto situar durante el gobierno de ‘Abd al-Rahmān I (Martínez, 1998: 137). Sea como fuere, los datos arqueológicos y documentales apuntan a que Bāguh formó parte desde una fecha muy temprana del esfuerzo realizado por el estado omeya para organizar el territorio, convirtiéndose en un punto desde el que se realizaría la consecuente administración e islamización del mismo, incluida la recaudación fiscal tan necesaria a ese mismo estado en formación.

La arqueología ha aportado registro arqueológico perteneciente a este Priego emiral, independientemente de su data concreta (siglos VIII-IX), tanto en la alcazaba como en las murallas de la madina (Carmona, Luna y Moreno, 1999 y 2003: 89-94, 148-155, 167-168, 173-191; Carmona, Moreno y Luna, 1998; Carmona, 2002a).

El califato fue un periodo próspero para madinat Bāguh, que se recuperó así de la inestabilidad sufrida durante la revuelta hafsuní, que

afectó negativamente a la ciudad y su territorio. El nombramiento del primer gobernador para este periodo, Aḥmad b. Qāsim al-Kalbī, es del año 929. Desde esta fecha se fueron sustituyendo en el cargo diferentes titulares, al menos hasta 941. Con posterioridad a este año, quizás al siguiente, se produjo la incorporación de la cora de Bāguh a la de Elvira, como se demuestra en el hecho de que durante la recepción ofrecida por al-Hakam II en el año 974 ya aparece nombrado en las fuentes como parte del territorio granadino, integrante del *yūnd* de Damasco, como el resto de los distritos de Elvira (Martínez, 1998: 135-136). Esta vinculación con Elvira se mantendrá con la dinastía zirí.

Para la primera mitad del siglo XII, conocemos la breve pero interesante descripción de al-Idrīsī, que se refiere a madīnat Bāguh como “una población poco extensa, pero muy agradable por las muchas aguas que la atraviesan, las cuales

mueven molinos en el interior mismo de la madina” (*Nuzhat al-muštāq*; Carmona, 1997: 124; Martínez, 1998: 147). Desde el punto de vista urbano, esta descripción corresponde al periodo inmediatamente anterior al gran desarrollo producido en época almohade, momento en el que la extensión máxima de la madina (incluyendo arrabales) alcanzó las 36 ha, desigualmente ocupadas (Fig. 2). Durante el saqueo de 1225 por parte de Fernando III el Santo, la madina fue descrita ya como “una villa fuerte e abundada, e rica e muy sano lugar, e de muchas buenas aguas, e pobrada, muy bien [entorreada] e de recio alcaçar” (*Chronica de España*; Nieto, 1979, l: n° 87). En tan solo un siglo, madīnat Bāguh había dado un salto cualitativo de gran calado, apuntado por las fuentes escritas y certificado en la actualidad por la arqueología.

Si nos preguntamos por las causas de este espectacular desarrollo, una de ellas debe de ser

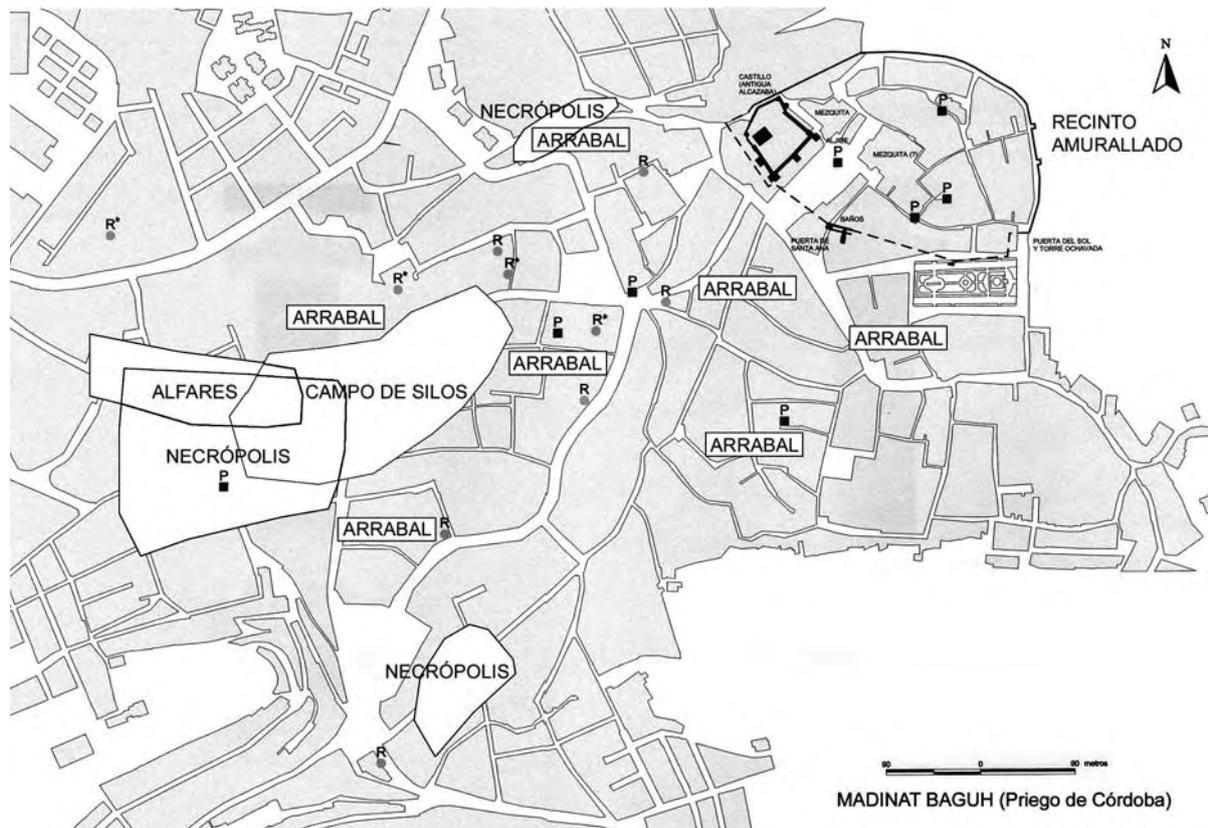


Fig. 2: Esquema urbano de madīnat Bāguh sobre planimetría actual. Las letras P(rehistoria) y R(romano) señalan algunos registros arqueológicos de interés anteriores.

la presencia efectiva de población almohade en la madina, tal como se recoge también en las mismas fuentes cristianas cuando señalan que *“al tercer día combatieron la villa: e aquel día la entraron por fuerça: assi que todos los moros morieron sinon los que se acogieron al alcaçar: e ganaron alli muy gran algo en la villa, ca era de caualleros almohades, e de gran cuenta”* (Chronica de España; Nieto, 1979, I: nº 87).

Entre la abrumadora mayoría y calidad del registro arqueológico de la madina perteneciente a estos momentos (la necrópolis de mayor tamaño o el barrio alfarero, por ejemplo), contamos con un elemento especialmente significativo. Nos referimos al conocido como Tesorillo de la Cava (Fig. 3), la mayor ocultación conocida de moneda islámica para época almohade, tanto en al-Andalus como en el norte de África. Apareció en 1959, en el paraje urbano de La Cava, durante la construcción de un edificio textil. Según testimonios orales, el total del tesorillo alcanzaba un peso de 14 kg, de los que ingresaron en el Museo Arqueológico de Córdoba, 10.090 kg, es decir, 8.544 monedas de plata (dirhams y fracciones). El conjunto permanece prácticamente inédito, salvo referencias insuficientes (Marcos y Vicent, 1990; Carmona, Luna y Moreno, 1998: 40-42), aun reconociendo que “por su



Fig. 3: Tesorillo de La Cava con divisor de dirham acuñado en Bāguh (calco de Vega y Peña, 2005: 147).

volumen y copia de datos históricos, epigráficos, caligráficos y metrológicos, constituye un documento de primer orden para la historia económica, social, artística e ideológica del al-Andalus almohade, así como, por supuesto, para la historia general y especializada del Priego islámico” (Vega y Peña, 2003: 73).

Estos últimos autores, precisamente, han podido leer en una de las monedas del tesorillo (medio dirham) el nombre de Bāguh en el lugar de la ceca. Este hecho es de gran trascendencia para la historia local, por cuanto es la primera constancia que tenemos de Bāguh como lugar de acuñación de moneda. La explicación de esta emisión podría encontrarse en el hecho de que los almohades emitieron moneda en determinados lugares “por motivos no económicos, sino relacionados con acontecimientos de orden político y religioso, tales como la conquista de una ciudad o el paso por ella del califa” (Vega y Peña, 2005: 144). Así, nos consta la presencia en Priego de los hijos de una alta dignidad almohade, quizás el mismo califa (‘Abd al-Mu’min o Yūsuf), en algún momento del siglo XII, en concreto cuando el sabio Abū Sulaymān Dāwud ibn Yazīd al-Sa’dī “se trasladó desde Granada a Priego porque el sultán lo llamó para que les diese clases a sus hijos” (Vega y Peña, 2005: 145).

El caso es que alguna de las claves de la importancia relativa que alcanzó el Priego almohade debe estar relacionada con estos acontecimientos producidos en el siglo XII cuyo detalle, por el momento, se nos escapa, pero que colocó a madīnat Bāguh en el mapa del territorio almohade con una cierta significación. Tampoco deber ser ajeno a ello el hecho de que ya desde época emiral tengamos constancia del asentamiento en la comarca de madīnat Bāguh de bereberes de los banu Muḥallab (Ibn Ḥayyān, al-Muqtabis V; Martínez, 1998: 147), del grupo kutama, de la tribu de los Masmudas, una de las protagonistas del movimiento religioso almohade (Olmo, 2001: 207-208).

Entre las conquistas cristianas de Fernando III (1225) y Alfonso XI (1341), y con posterioridad a ser encomienda de la orden de Calatrava (1245-1327/1332), madīnat Bāguh perteneció algunos años al reino nazarí de Granada. Este período ha tenido su mejor testimonio en la mejora manifiesta

de su arquitectura defensiva, pues como edificación nazarí podemos considerar la torre albarrana que protegía el lado Este de la Puerta de Santa Ana. Formaba parte, por tanto, de la reorganización realizada en el siglo XIV de la frontera NO del reino, en un enésimo intento de frenar el avance cristiano. Muy significativo, en este sentido, es un texto incluido en la *Ihata* (I: 509) que describe cómo el *hāyīb Riḍwan* “efectuó una expedición el 17 de octubre de 1332 contra *madīnat Bāguh*, ciudad famosa por la abundancia de sus aguas y su tierra fértil. La agarró por su garganta apretando su cerco e impidiendo la llegada de socorros. Después se apoderó de la ciudad por asalto. Luego la repobló con defensores y la afirmó con morabitos. Fue una gran victoria” (Arjona, 1990: 35). Pero éste será ya el epílogo de la evolución de *madīnat Bāguh* como ciudad islámica, justo antes de la conquista definitiva alfonsina de 1341.

Elementos urbanos de *madīnat Bāguh*

1. Alcazaba

La ubicación de la alcazaba andalusí en el mismo emplazamiento de lo que hoy es el castillo de Priego, obra cristiana de los siglos XIII al XV con modificaciones posteriores, es un hecho que ha podido demostrarse, con matizaciones, durante las campañas de excavaciones realizadas en el interior de la fortificación en 1997 (Carmona, Moreno y Luna, 1998), 1998 (Carmona, Luna y Moreno, 1999) y 2002, y también en 2003, ya en el exterior (Carmona, Luna y Moreno, 2003). Tras estas campañas, ha quedado en evidencia el predominio de la fortificación bajomedieval cristiana sobre la andalusí, en cuanto a arquitectura monumental conservada. La muralla islámica se engrosa, forra, recrece o reacondiciona según las necesidades surgidas en los siglos XIII, XIV y XV, siendo en ocasiones imposible reconocer la obra primitiva fuera de los lugares que, por su peor estado de conservación, dejan ver la estructura interna de la muralla. Una excepción la tenemos en el Lienzo 7, que conserva buen parte del alzado exterior andalusí original, encofrado en hormigón durísimo, y que asociamos a la alcazaba más tardía, de época almohade (Carmona, Luna y Moreno, 2003: 191-192).

Esta alcazaba anterior a la primera conquista cristiana de Fernando III, en 1225, es la que aparece descrita en las fuentes medievales contemporáneas como “*recio alcaçar*” (Chronica de España; Nieto, 1979, I: n° 87). El límite amurallado de la alcazaba, allí donde ha podido ser documentado, no coincide exactamente con los lienzos murados del castillo cristiano, aunque sí es cierto que la planta de la fortificación andalusí, de tendencia cuadrangular, condicionó la del castillo cristiano, de la que es heredera.

La única cita árabe que alude a la alcazaba de *Bāguh*, aunque tardía al ser del siglo XIII, emplea el término *qal'a*, de reminiscencias orientales, versionado como alcázar en las crónicas cristianas que refieren la conquista de Priego por Fernando III (Martínez, 1998: 137). Se trata de una alcazaba de planta de tendencia cuadrangular, con torres cuadrangulares en las esquinas y contrafuertes de planta irregular, aunque también cuadrangular, a lo largo de los lienzos (Fig. 4). Constituye por tanto, un ejemplo de lo que se ha referido en ocasiones como fuerte o castillo omeya de planta cuadrada, característico de los primeros siglos de al-Andalus, de marcada influencia oriental, y vinculados a la edilicia oficial del estado (Soler y Zozaya, 1992).

Las primeras excavaciones, en 1997, ya comenzaron dejando al descubierto el cierre NW de la alcazaba, formado por una potente muralla de más de 2 metros de ancho construida con aparejo de sillería de travertino dispuesto a soga y tizón en todo el grueso del muro, trabada con mortero de yeso rosáceo. En este punto se ubicó una puerta de acceso directo, que sería posteriormente modificada, al igual que la muralla en sí, tras la conquista cristiana.

Esta muralla de sillería, datada en el siglo X, obedece a una reconstrucción y monumentalización de este sector asociado a una puerta (Fig. 5b), pero sigue la alineación, tras un pequeño quiebro, de una muralla anterior, de época emiral, representada por una fábrica de mampostería caliza trabada con yeso blanco (zócalo), con torres cuadrangulares íntegramente de tapial (cal, arena y grava) en las esquinas. El alzado de la muralla, no conservado, sería también de tapial, y su ancho teórico, no documentado en ningún punto, el propio de una tapia, sin alcanzar el grosor de la reforma referida del siglo X.

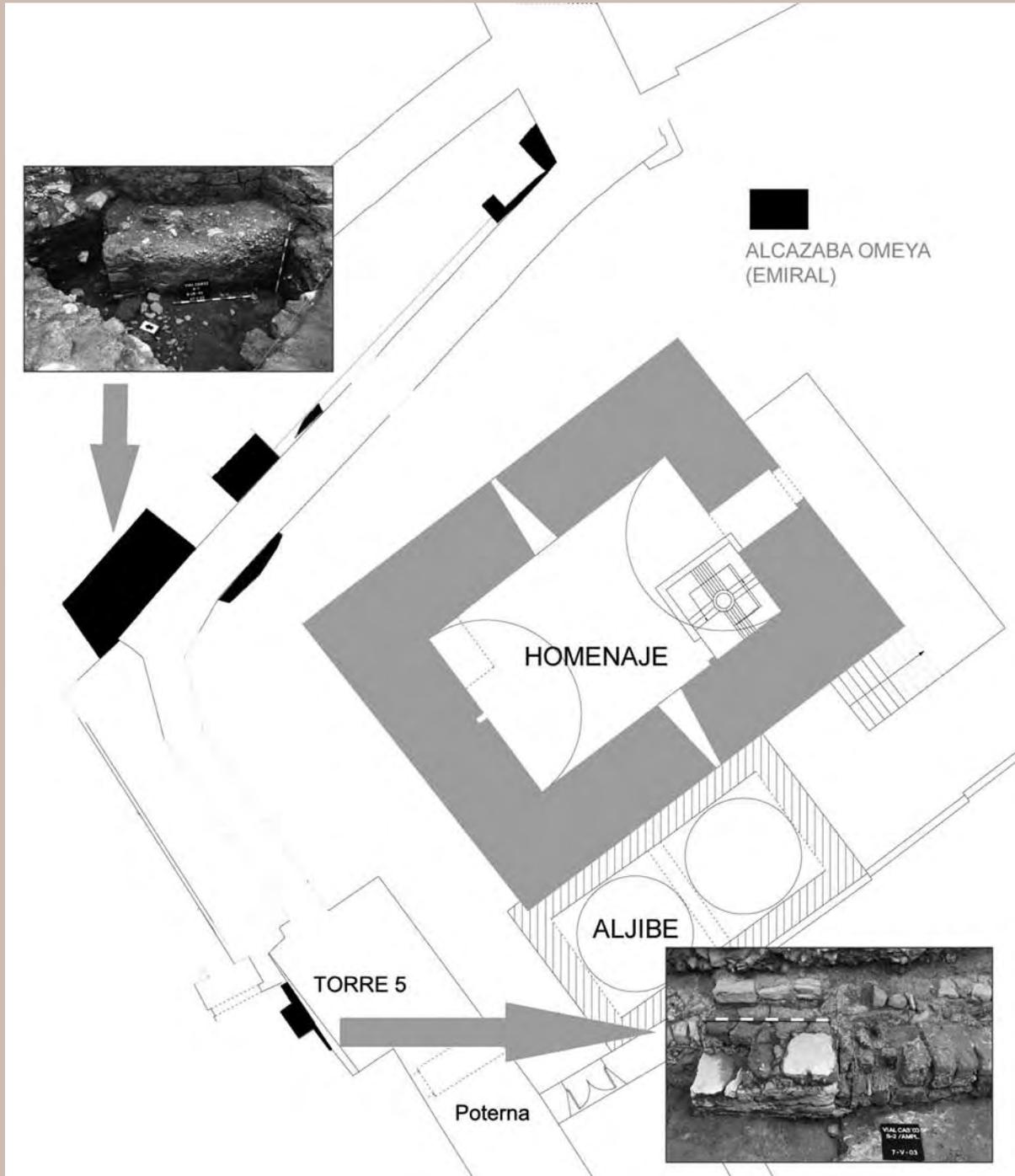


Fig. 4: Esquina Oeste del castillo, con algunos de los elementos de la fase emiral de la muralla de la alcazaba destacados (torre y contrafuertes).

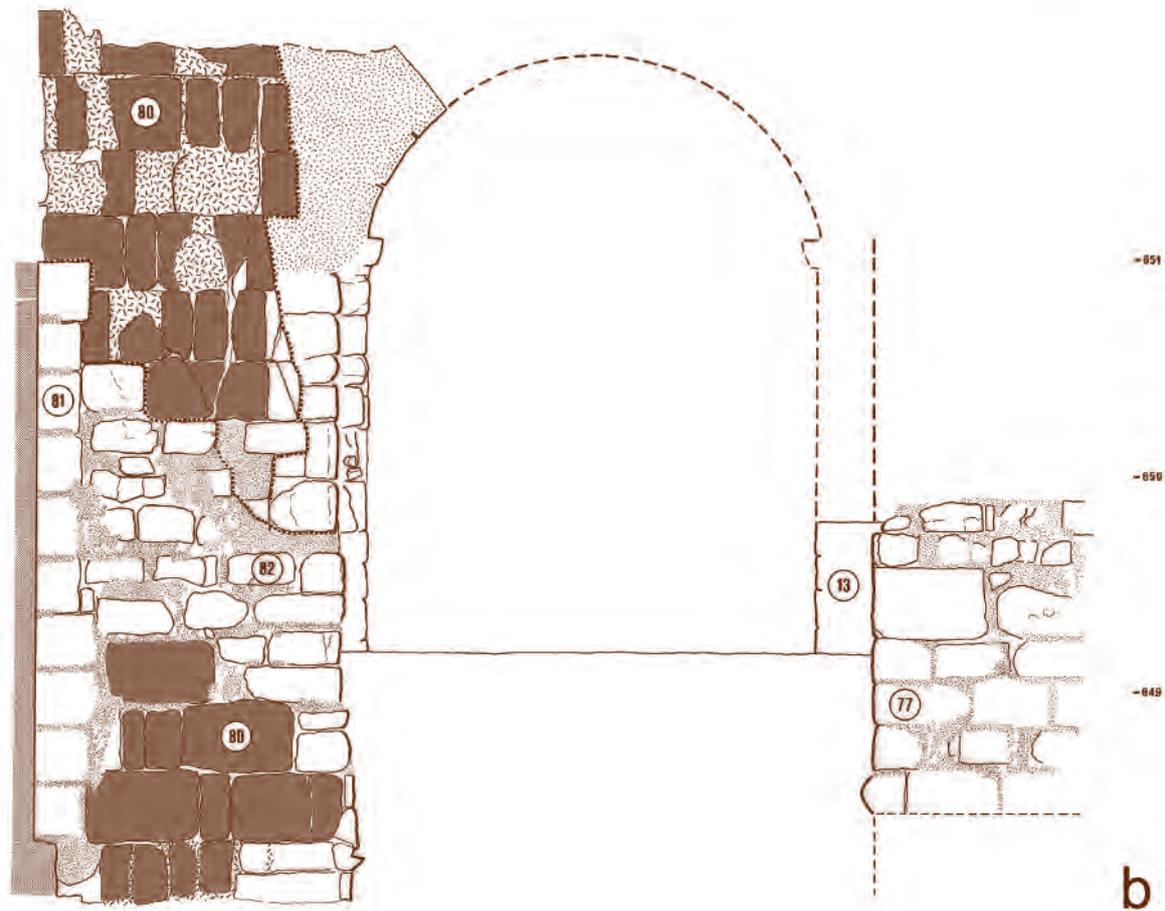
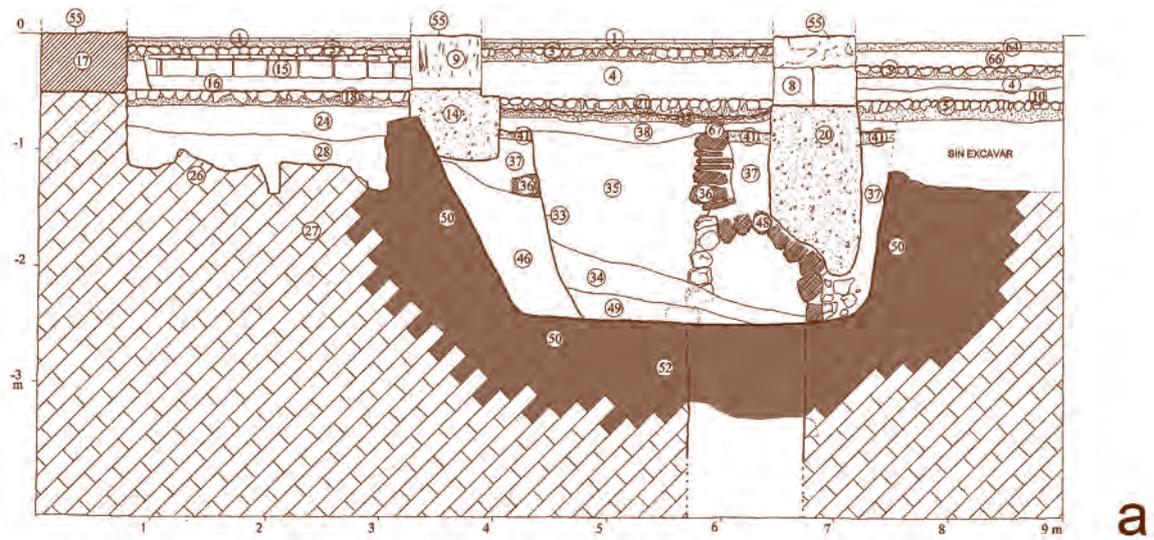


Fig. 5: Sección del foso emiral de las murallas de la madina (a) y alzado de la puerta Norte de la alcazaba (b) con el despiece de sillería califal señalado sobre las fábricas bajomedievales.

Al menos en los lados NW y SW esta primitiva alcazaba contaba con contrafuertes regulares cuya secuencia no se ha podido determinar, así como con un alzado en talud con alambor en un punto concreto del lado NW. En ambos casos, se trata de soluciones ideadas para aportar solidez a la obra en unos puntos en los que el desnivel topográfico así lo aconseja. En la reforma del siglo X referida, se incorporó un sistema de acceso en el lateral SW exterior del que se han documentado las mochetas de la puerta de entrada y un alzado que no llega al metro.

Conformada la alcazaba como base representante del poder cordobés, a partir del siglo X reproduce esquemas propios de la ciudad islámica. Así, se han excavado los restos de unos baños (Fig. 14a), en concreto el sector perteneciente a la sala caliente, con las pilas del hipocausto (Carmona, Luna y Moreno, 1999: 179ss), y una pequeña necrópolis con varias inhumaciones (Carmona, Moreno y Luna, 1998: 114ss; Casas y Cleuvenot, 2000), con superposición de cadáveres que demuestran cierto uso dilatado en el tiempo de ese espacio como lugar de enterramiento. En ambos casos está constatado el uso en época almohade, según dataciones radiocarbónicas.

2. Muralla

El perímetro máximo amurallado de la ciudad islámica es de reducidas dimensiones (4,4 ha.) (Fig. 6), condicionado por la plataforma de travertino sobre la que se asienta, que si bien hace inexpugnable los accesos a la ciudad en sus lados Norte y Este, ha encorsetado sus posibilidades de expansión. El Tajo del Adarve está recrecido con fábrica de mampostería y/o sillarejos, de difícil encuadre cronológico, que nivelan la cota superior del tajo natural con la del suelo de la ciudad. Los lados Oeste y Sur necesitaron de un mejor acondicionamiento de las defensas, siendo en este sector donde se han venido registrando las distintas intervenciones arqueológicas en las murallas, desde 1991 en adelante (Carmona, 1992, 2002a y 2005a; Carmona, Luna y Moreno, 2003).

Como complemento, parte del foso natural del arroyo proveniente de la Fuente de la Salud se

sumaba a la capacidad defensiva de las mismas, terminando de delimitar un perímetro de tendencia elipsoide, que contaría con, al menos, tres puertas, todas ellas con algún registro asociado: entorno de la alcazaba, Arco de Santa Ana y Puerta del Sol (topónimo conservado) (Fig. 8). No tenemos constancia de que los arrabales, que en época almohade llegaron a alcanzar las 31 ha, se amurallaran en ningún momento. La cerca cristiana posterior a la conquista no amplió el recinto murado andalusí, sino que acometió su mejora y conservación, sin llegar a proteger tampoco todo el espacio ocupado por los antiguos arrabales de la ciudad de los siglos XII-XIII.

Unos de los hechos de mayor interés en relación al recinto amurallado de la ciudad islámica de Bāguh es la confirmación arqueológica de dos alineaciones consecutivas en el tiempo, ambas de época omeya en sus fases fundacionales (emiral y califal respectivamente), momento al que no sobrevive la primera de ellas (Fig. 6).

En cuanto a la primera, las murallas emirales de la madina (siglo IX y ¿también VIII?) están representadas en el foso defensivo de 424 cm de ancho y 176 cm de profundidad (Fig. 5a), excavado en el travertino, cuyo trazado ha quedado fosilizado en la actual calle Real (Carmona, 2002a) y del que desconocemos la edificación de su alzado, salvo que se empleó en parte, como zócalo probablemente, una fábrica de sillarejos, algunos de ellos recuperados en el interior del foso como amortización del mismo. Este recinto amurallado emiral fue abandonado durante el califato, cuando se construyó un nuevo y definitivo perímetro defensivo para la madina, cuyo sector intramuros alcanzó unas 4,4 ha. Estas nuevas murallas (Fig. 9) serán ya las que permanecerán estables en trazado y superficie, salvo las reformas necesarias, desde el siglo X (Carmona, 1992 y 2002a). De manera aproximada, el nuevo recinto califal amplió el primitivo emiral en sólo una hectárea, sin contar la alcazaba, cuyas defensas siguieron, por lo por ahora sabemos, en el mismo lugar.

2.1. Recinto amurallado emiral

Aparte de la constatación arqueológica del foso defensivo ya comentado (Carmona, 2002a), cuya

existencia en el siglo IX está contrastada, proponemos como hipótesis su trazado en función de las decenas de metros documentados de este elemento defensivo hasta ahora. Esta muralla enlazaría una de las torres de la alcazaba, la de la esquina Este, con el Tajo del Adarve, siguiendo un desarrollo más o menos paralelo a la calle Real (Fig. 6).

2.2. Recinto amurallado califal-almohade-nazarí

En el caso de las estructuras excavadas en las parcelas de *c/ Santa Ana*, 4-6 (Carmona, 1992a), Carrera de Álvarez, 1 (Carmona, Moreno y Luna, 2002) y Plaza Puerta del Sol (Carmona, 2005a), nos encontramos ya ante el segundo recinto amurallado de *madīnat Bāguh*, construido en el siglo X, tras el abandono y destrucción del anterior (*c/ Real*, 11: Carmona, 2002a). Éste será el recinto que perdurará durante toda la Edad Media, convenientemente reformado en diversos momentos, pero sin ampliar la superficie del espacio protegido. Para su reconstrucción se ha podido contar con diversa documentación

gráfica de los siglos XVIII-XIX (por ej. AA.VV., 1997: 171, 180) que ha permitido cotejar estas evidencias documentales con el registro arqueológico (Fig. 7).

Todas las intervenciones efectuadas nos han aportado los restos de los siguientes elementos castrales:

2.2.1. Puerta de Santa Ana y torre albarrana

El conocido actualmente como Arco de Santa Ana se ubica donde la antigua puerta andalusí, aunque muy transformada en época moderna y contemporánea. La fábrica medieval se limita a los estribos laterales, con aparejo de sillería a soga y tizón trabado con mortero de yeso, con tres hiladas conservadas. Este aparejo es una obra califal y es el único testimonio local conocido, por el momento, de una puerta, construida en el siglo X, de acceso directo a la madina.

Esta entrada (Fig. 8a) estaba defendida por una torre albarrana de planta rectangular (aprox., 452 x 680 cm), hecha en tapial de argamasa,

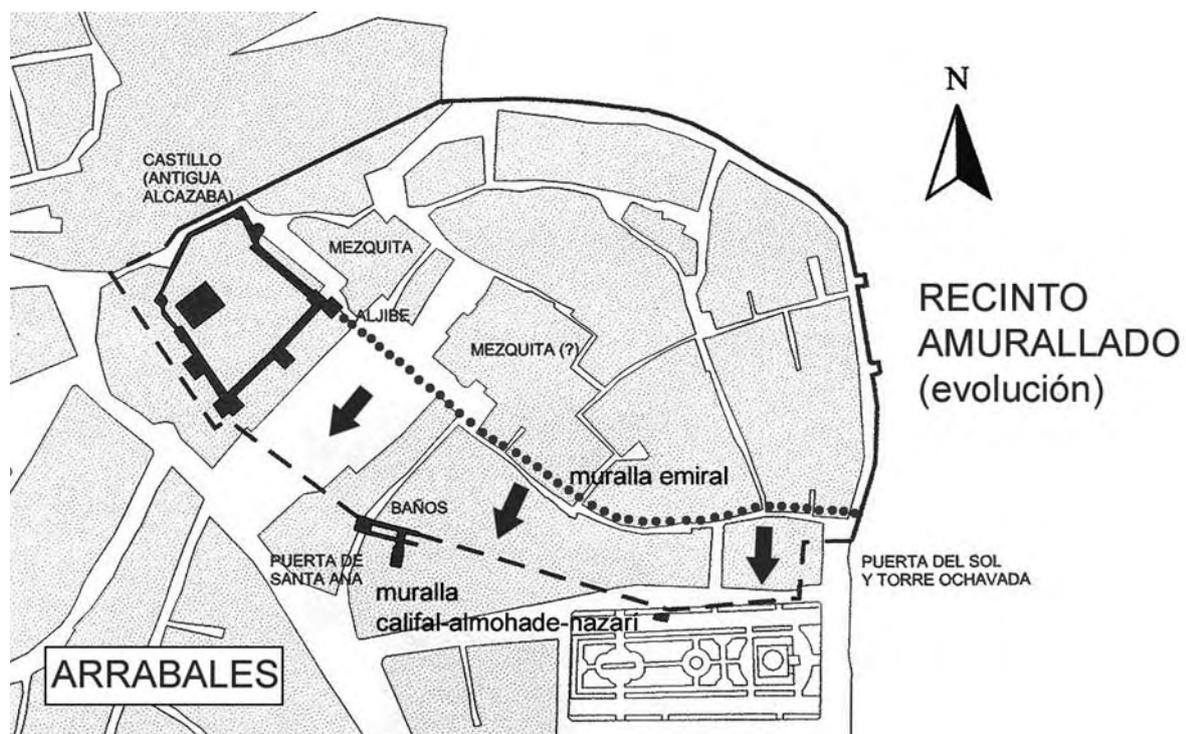


Fig. 6: Recinto amurallado de *madinat Baguh*: trazado emiral y trazado califal-almohade-nazarí. La planimetría del recinto amurallado no está actualizada en este esquema.



Fig. 7: Acuarela de principios del siglo XIX donde se representan las torres del Tajo del Adarve, así como otros elementos defensivos de interés, como la actualmente desaparecida Torre Ochavada que defendía los accesos a la madina por la Puerta del Sol. Foto: Archivo Ducal de Medinaceli.

incorporada al sistema defensivo en un momento tardío, ya en el siglo XIV, cuando la ciudad formó parte del reino nazarí, entre 1327 y 1341 (C-14, UGRA-396, cal. 2 sigma: 1263-1387 AD, para una muestra de la madera del encofrado). El alzado máximo documentado para esta torre es de 9,80 m. La parte inferior de la misma formaba parte de un antemuro (interpretado en un primer momento como escarpa de un foso) del sistema defensivo. Asociada a ella se ha documentado también la cimentación del estribo del arco que la unía a la muralla principal y que dejaba en la liza un vano transitable entre la muralla y su antemuro.

2.2.2. Puerta del Sol

Su planta se conoce parcialmente gracias a los trabajos de seguimiento realizados durante la pavimentación y saneamiento de infraestructuras efectuados en la plaza en 2004. Esta puerta es la situada más al Este de la madina y une el Tajo del Adarve con la parte menos protegida del perímetro amurallado. Este acceso estaba protegido por la torre Ochavada, destruida en el siglo XIX, y que aparece representada en una acuarela conservada en el archivo ducal de Medinaceli (VV.AA., 1997: 180) de la que se deduce que se trataba de una torre albarrana octogonal, de tapial de argamasa, muy posiblemente de época almohade (Fig.7).

En cuanto a la puerta en sí, se exhumó parte de la muralla que la unía a la torre Ochavada y de la poterna que permitía la comunicación entre la Puerta del Sol y la liza existente entre la muralla de la villa o de la *madina* y su antemuro o falsabraga (Fig. 8b). La muralla, con un alzado medio en este punto de sólo 56 cm, presenta fábrica de sillarejos de travertino de adscripción cristiana, mientras que la poterna sólo se ha conservado en su cimentación, excavada en el travertino y dejando un pasillo transitable de 292 cm de longitud (correspondiente al ancho del muro de la Puerta del Sol). Confrontados estos datos con la información conocida hasta la fecha, podemos concluir que, durante el periodo andalusí, el acceso a la *madina* se hacía desde la actual calle Velero, antiguo camino que accedía a la Puerta del Sol. Una vez en el interior de la puerta, se entraba a la ciudad por el vano correspondiente, o bien, mediante la poterna documentada y haciendo un giro de 180°, a la liza.

2.2.3. Muralla

Su sector mejor conservado coincide con aquellas zonas en las que se ha mantenido como medianera entre edificaciones, pero siempre muy parasitada y desvirtuada. Está realizada mediante encofrado de tapial de argamasa, y presenta un alzado conservado que debe rondar los 7 m de altura para un ancho mínimo de 1,25 m. El paramento

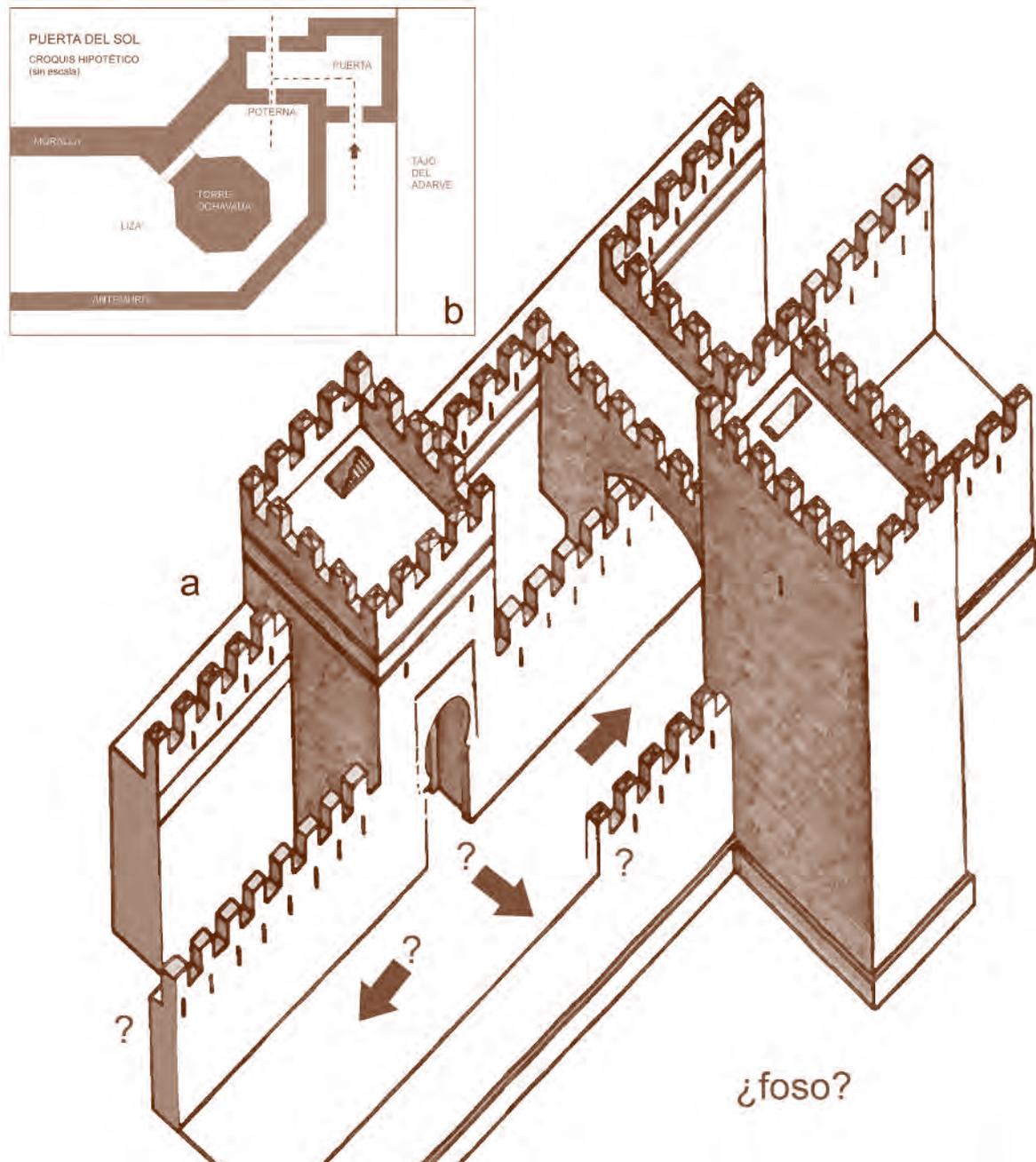


Fig. 8: Reconstrucción ideal de la Puerta de Santa Ana (siglos X al XIV), según las excavaciones arqueológicas realizadas (a) y croquis hipotético esquemático de la planta de la Puerta del Sol (b).

exterior original se conserva parcialmente, y allí donde se encuentra erosionado deja al descubierto un tapial pardo grisáceo compuesto de tierra (con presencia de carbones y grava) y cal (escasa, visible en pequeños nódulos), conformando todo

una mezcla de apariencia homogénea y bien trabada, sin que sean apreciables las tongadas. No hay constancia de calicostrado. La altura de los cajones es de unos 85 cm. La cronología de este encofrado es incierta (siglos XIII-XIV), siendo quizás

la época almohade la más adecuada, máxime si entendemos que la pobreza en cal del encofrado puede deberse simplemente a que su estudio ha sido realizado a varios metros de altura, donde, en rigor, no es necesaria la máxima calidad de la argamasa, reservada a la parte inferior. Esta datación correspondería, en todo caso, a una reconstrucción de la alineación califal fundacional, de la que sólo conocemos parte del zócalo de sillería a soga y tizón, ya aludido, de la puerta.

Una vez trazados los rasgos someros de los elementos defensivos fundamentales, el segundo recinto amurallado de madīnat Bāguh todavía se completaba con varios antemuros, con sus correspondientes lizas, y un foso defensivo.

2.2.4. Antemuros

El primer antemuro documentado (un tramo recto sin torres) lo fue en 1991, asociado al Arco o Puerta de Santa Ana (Fig. 8a). Fue construido a 284 cm de la muralla y discurría bajo el arco de la torre albarrana que defendía esta puerta, aunque fue edificado en un momento anterior. Está construido en tapial de hormigón durísimo de gran calidad, de 120 cm de grosor. Estas mismas características se presentan en un lienzo de la muralla de la alcazaba adscrito a época almohade, cronología que parece la más adecuada también en este caso, máxime si consideramos que sus relaciones estratigráficas demuestran su contemporaneidad o posterioridad a este período. Este antemuro sólo se ha documentado, por el momento, en el lateral Este de la Puerta de Santa Ana y obedece a la reforma de época almohade realizada en esta puerta, edificada en el siglo X, y que engrosó el lado exterior de la misma con el ancho de este antemuro, amén de proteger la parte inferior de la misma puerta y muralla anexa.

En esta misma excavación se documentó un segundo antemuro, que formaba cuerpo arquitectónico con la torre albarrana ya referida, con la que comparte edificación y cronología (siglo XIV nazarí) y que, en un primer momento, se interpretó como escarpa de un foso debido a que se había localizado el antemuro de la puerta descrito antes y presentaba el aspecto de un gran muro de contención, sin alzado

interior conservado. Una torre de tapial de argamasa localizada, en 1994, en el Paseo de Colombia (Carmona, 1997: fot. en p.128), podría corresponder tanto a la alineación de este antemuro como a la muralla principal, si bien su ubicación topográfica apunta a que se trata del antemuro.

En el sector de C/ Carrera de Álvarez (Fig. 9), este segundo antemuro andalusí se conservaba en peor estado de conservación y fue datado en época almohade. Su fábrica, en tapial de argamasa (cal, gravilla de río y cantos de caliza gris) alcanza un ancho de 132 cm. En este solar, la planta del antemuro presenta el quiebro en planta característico de contornear una torre de la muralla principal, actualmente desaparecida, pero de planta fosilizada en las edificaciones actuales. Este tramo del antemuro terminaría convertido en berma del foso en un momento tardío. El espacio entre murallas (liza), en época andalusí y allí donde se ha conservado, estaba perfectamente acondicionado con la correspondiente torta de mortero de cal y arena como pavimento.

Por último, el foso correspondiente a este sistema defensivo quedaba dispuesto a unos 16 m de distancia de la muralla principal. Está excavado en el travertino, con una sección poco regular debido a la mala calidad del sustrato geológico, muy deleznable, y a su prolongado uso. La escarpa se disponía en talud irregular, al igual que la contraescarpa. El fondo es de tendencia plana, pero también de aspecto erosionado. A 130 cm del fondo, el ancho del foso es de 410 cm, para una profundidad máxima de 350 cm. Como rasgo peculiar, la contraescarpa tiene continuación en una prefosa de 690 cm de ancho, lo que terminaba configurando un ancho real del foso de 11 m (Carmona, 2005a: 177). En cuanto a la cronología del foso, se ha comprobado su existencia en época almohade y su mantenimiento y uso durante toda la Edad Media, aunque no es posible precisar si el ancho máximo documentado corresponde en su totalidad con el existente en el periodo andalusí.

2.3. Consideraciones en torno a la evolución del recinto amurallado

Aplicando los criterios teóricos propuestos más recientemente sobre la evolución urbana de

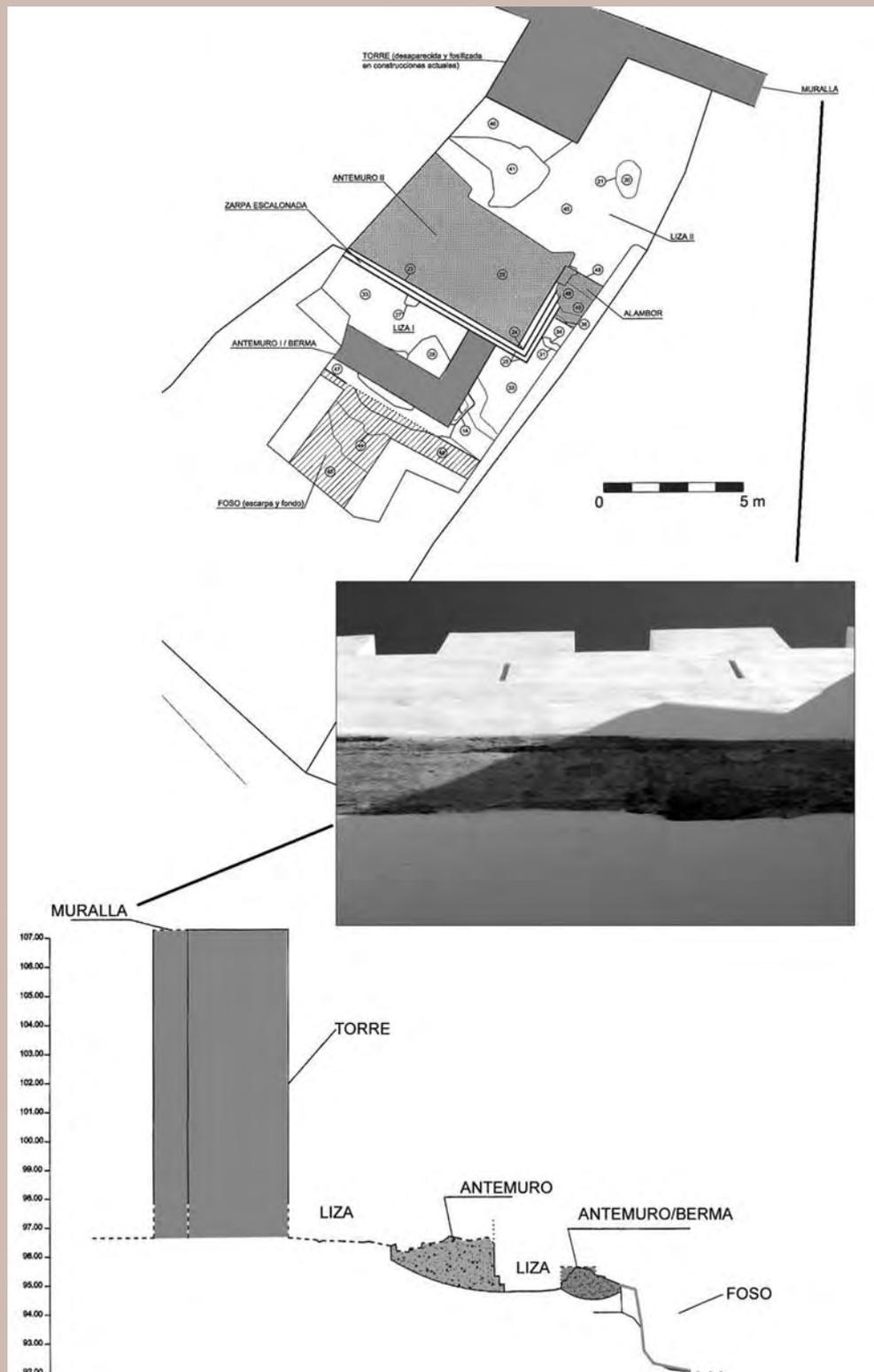


Fig. 9: Plano y sección de las murallas de madīnat Bāguh de época califal, almohade y nazarí, documentadas en el lado Oeste de la Puerta de Santa Ana.

la ciudad islámica (Navarro y Jiménez, 2003), el abandono y amortización del recinto emiral de madīnat Bāguh sólo debería haberse producido tras la saturación y desbordamiento de la madina fundacional y, aun así, se habría producido antes su reforma que su abandono. Aunque no contamos con confirmación arqueológica para la primera parte de este razonamiento, la lectura de las fuentes históricas sí permiten constatar la fidelidad de la ciudad, que no su territorio, al estado cordobés durante la revuelta hafsuní (Carmona, 1997: 122-123; Martínez, 1998: 142,147), lo que podría haber justificado, tras la pacificación de 'Abd al-Raḥmān III, el inicio de un periodo especialmente próspero para la ciudad, beneficiaria del estado omeya, reflejado en su desarrollo urbano.

No obstante esta apreciación, hay dos cuestiones que aportan alguna sombra sobre este planteamiento: una es el hecho de que la muralla primitiva fuera destruida y abandonada, en lugar de reparada; y otra, la aparente escasa extensión, en torno a una hectárea, que aporta la nueva ampliación a la superficie total amurallada de la madina. La respuesta podría estar en que el nuevo trazado amurallado no respondiera a una dinámica marcada por la evolución urbana de la ciudad (constitución, expansión, saturación y desbordamiento), sino a una necesidad generada desde planteamientos estrictamente militares de mejora de los recursos defensivos de las murallas de la ciudad. Esta interpretación nos acercaría más, sin embargo, a un modelo tradicional de evolución urbana de la ciudad islámica, basado en amortizaciones sucesivas del recinto amurallado (Navarro y Jiménez, 2003: 323).

En el caso prieguense, el nuevo trazado amurallado de la madina califal diferiría del anterior, emiral o fundacional, por los siguientes motivos hipotéticos:

1. La muralla emiral se encontraba en un estado de conservación de ruina irreparable debido tanto a su calidad (probables alzados de tapial de tierra) como a las agresiones sufridas durante la revuelta hafsuní, en la que la comarca de madīnat Bāguh tuvo un protagonismo colateral pero destacado en las fuentes históricas. En este sentido, la rentabilidad del esfuerzo edificatorio de nueva planta habría de ser superior al

restaurador, o compensado con prestaciones o mejoras de otra índole.

2. En el trazado emiral que proponemos en función del registro arqueológico, la alcazaba quedaría especialmente desprotegida, pues sólo uno o dos de sus lados quedan orientados al interior de la madina. Con el nuevo trazado, tres de los lados se hallan intramuros de las defensas de la ciudad, reforzando así las propias de la alcazaba.
3. Durante el siglo X, madīnat Bāguh es favorecida por el estado omeya cordobés, siendo sede de un gobernador que, en función de su cargo, asiste a las recepciones del califa (Martínez, 1998: 135, 136). La arqueología ha demostrado una monumentalización en la residencia de los mismos (alcazaba) que mejora sustancialmente sus accesos exteriores (Carmona, Luna y Moreno, 1999: 185ss). Las nuevas murallas responderían, de igual modo, a la necesidad de adecuarse al estatus político de la ciudad. En cierto modo, la calidad de las murallas debía estar en consonancia con la calidad política de la madina.
4. Con el nuevo trazado califal, planteado fundamentalmente para dar respuesta a los tres puntos anteriores, se obtiene además una mayor superficie protegida intramuros. Aunque la nueva superficie obtenida no es elevada en términos absolutos, sí tiene una mejor valoración en términos relativos ya que supone en torno a un 22,7 % de la superficie total amurallada de la madina en su momento de mayor desarrollo. Desconocemos si el nuevo espacio incorporado se encontraba o no edificado en el momento de la construcción de la muralla califal.

De no ser ciertas estas apreciaciones, la primera posibilidad planteada, que defiende que el recinto amurallado se habría ampliado tras la oportuna saturación y desbordamiento de la ciudad primitiva, situaría el caso de madinat Baguh como referente dentro del urbanismo andalusí al haberse producido este hecho en un momento inusualmente temprano.

3. Barrios artesanales

Las actividades artesanales se han localizado en el sector Oeste de la ciudad andalusí,

destacando la alfarería, con contundente testimonio arqueológico, sobre otras actividades de las que apenas tenemos todavía indicios. Una de estas últimas es el trabajo del hierro, representado en la aparición, en contextos de época almohade, de algunos yunques para el reavivado de los filos de hoz dentados (Carmona, 2005b: 120, 130) y de tortas de reducción del mineral de hierro, materia prima para la forja del mismo.

La constatación arqueológica del barrio alfarero se remonta a los años 1993-1994 (Carmona, 1994a, 1994b y 2003b) y 1999 (Carmona, 2000a), cuando se exhumaron, en el primer caso, los restos de un alfar y algunos de sus elementos (Fig. 10): muros de delimitación de espacios (cimiento-zócalo de mampuestos y alzado de tapial de tierra), un depósito para arcilla, un pavimento de losas de piedra, y, lo de mayor interés, varios hornos, entre los que destacaba uno de cocción de cerámica tipológicamente adscrito a los conocidos en la bibliografía como “de barras” (Thiriot, 1993). Las dimensiones de este primer horno pueden servir de paradigma del tipo documentado en madīnat Bāguh. La longitud máxima de la estructura, con planta en ojo de cerradura, es de unos 320 cm de longitud por 210 cm de ancho y una altura original, soterrada en sus 2/3 inferiores, que superaba los dos metros.

También, en 1995 se pudo documentar una fosa de extracción de arcillas en otro solar de la misma calle (San Marcos, 60), con una potencia de 156 cm y una longitud mínima de 5 m. La fosa extrajo solamente el estrato geológico adecuado, y se volvió a rellenar con chinarro y tierra arcillosa que contenían escasos fragmentos cerámicos, depósito que tiene toda la apariencia de ser desechos de la decantación del lavado de la arcilla.

Este panorama trazado con los primeros hallazgos ha sido sustancialmente ampliado y mejorado durante las actuaciones arqueológicas de 2005-2006, que permanecen casi inéditas (Carmona, 2006b: 284-285 y 2007: 202-203:). En estos años se localizaron once hornos más (tres de ellos, de barras) de los que no todos pudieron excavar al quedar fuera de la afección de obra (saneamiento de infraestructuras de las calles Lozano Sidro y San Marcos). Entre ellos destacamos de manera

significativa el Horno 3 (Carmona, Luna y Jiménez, 2007), un horno de barras típico que se situaba a unos 75 m del lugar del primer hallazgo de 1993-1994.

Aunque la estructura de este horno no se conserva tan bien como la del primero de los hallados, su estratigrafía y contenido artefactual, en cambio, es de mayor interés, al aportar valiosa información sobre su producción alfarera (Fig. 15, fot. sup.), que se corresponde con dos fases de producción cerámica perfectamente delimitadas y que apenas tendrán incidencia estructural. En total, sumando las dos fases, hemos identificado 11 formas que se pueden agrupar en las siguientes clases, según su uso: cerámica para el servicio de mesa (ataifor, jofaina, redoma, jarro, jarrito y taza), cerámica para cocinar (cazuela y ollita), cerámica para almacenaje de alimentos (orcita), cerámica para el transporte de agua (cantimplora) y miniaturas (cantimplora). En todos los casos se trata de cerámicas vidriadas en melado verdoso de tonos oscuros (el más abundante) o melado claro (menos representativo). La decoración documentada consiste en líneas de manganeso, asociada a la forma ataifor, o líneas incisas, formado un reticulado (vinculadas también a este mismo recipiente), u horizontales (en el sentido del giro del torno), representadas en las formas ataifor, redoma, jarro, jarrito o taza.

4. Arrabales: silos y arquitectura doméstica

Al día de hoy, la extensión máxima conocida de madinat Baguh es de unas 36 ha (incluyendo necrópolis y barrio alfarero), de las que sólo 4,4 ha pertenecen a su perímetro amurallado primigenio. Este dato es significativo de la importancia de sus arrabales, que multiplican por ocho la superficie del espacio intramuros. Esta proporción, válida para época almohade, el momento de mayor desarrollo urbano, no está relacionada con la calidad del registro arqueológico de los mismos. Las peculiaridades del sustrato rocoso prieguense ha hecho que no se conserven apenas estructuras positivas de la arquitectura doméstica, salvo en aquellos lugares en los que la topografía lo ha permitido, y que proliferen, en cambio, las estructuras negativas, como pozos negros y silos-basureros.



Fig. 10: Vista aérea de la instalación alfarera documentada en c/ San Marcos 20-24, con el primer horno de barras documentado en la madina (s. XII-XIII).



Fig. 15: Muestra de cerámicas fabricadas en los alfares de madīnat Bāguh y selección de objetos recuperados en diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el casco urbano: aplique zoomorfo de bronce (s. X-XI), nuez de ballesta (s. XII-XIII), vaso de vidrio (s. XII-XIII) y aguja para el pelo (s. X-XI).

No contamos, por tanto, con elementos para realizar un estudio detallado del urbanismo prieguense andalusí, salvo cuestiones deducidas de carácter genérico, como la densificación del viario urbano o la existencia de adarves en la actualidad. Sin duda, la abundancia de agua fue un factor condicionante, por dos causas contrapuestas: el beneficio que supone un suministro de agua inmediato para suministro de la población y una fuerza motriz para la instalación de molinos en el interior de la misma ciudad, tal como describió al-Idrisi; y la necesidad de drenar y controlar los excesos del acuífero, con tendencia a empantanarse, o al menos encharcarse, en la superficie superior de la plataforma de travertino sobre la que se encuentra la ciudad. El cauce principal del arroyo que nace en

la Fuente del Rey parte en dos los arrabales (Fig. 1) y desdobra en ambas orillas su desarrollo. Junto a las murallas, sirve parcialmente de foso natural.

El sustrato rocoso también fue aprovechado para excavar en él numerosos silos, que suponen la existencia del almacenaje de unos excedentes agrícolas importantes para la comunidad, y que, en un sector determinado de la madina, entre la Plaza de la Constitución y El Palenque, adquiere la configuración de auténticos campos de silos (Carmona, 2005b: 90ss.). Estos silos terminaron colmatándose, en parte, como basureros, aportando un elenco de cultura material del mayor interés (Fig. 11).

Las cosechas almacenadas en estos campos de silos, siempre de tamaño pequeño o mediano, lo serían de cereal, en su mayoría, sin descartar otros



Fig. 11: Ejemplo de silo (a) y de materiales procedentes de la amortización de estas estructuras negativas como basureros: b (s. X-XI), c y d (s. XII-XIII).

productos almacenables, como las legumbres. Ahora bien, ¿para qué se almacenaba? ¿para comerciar, para tener sementera en la próxima cosecha o para consumo familiar durante el año? ¿dónde estaban las viviendas de los dueños del grano? ¿por qué aparecen, en ocasiones, concentraciones de silos mientras que en otras se disponen de modo más aislado? ¿cómo se vigilaban los silos durante el periodo de almacenamiento? Es posible que la respuesta admita diversos matices como distintas son las circunstancias que pueden darse. En el caso de madinat Baguh, al menos en los lugares de mayor concentración, parece que nos encontramos ante campos de silos colectivos, de propiedad comunal, pero privados.

Hemos dejado para el final las referencias a los testimonios más significativos de arquitectura doméstica. En todos los casos se trata de restos de viviendas extramuros, cuya conservación ha sido deficiente y sin alcanzar, en ningún caso, la planta de una vivienda completa. Las estructuras documentadas en primer lugar lo fueron en 1995, en el entorno urbano conocido como La Cava (Carmona y Luna, 1996), justo en el escalón Norte del frente de travertino, que se encontraba retallado para facilitar la edificación. Aquí, la arquitectura doméstica, fechada en época almohade, se superponía a una necrópolis anterior, invadiendo su espacio y alterando algunas de las inhumaciones. Los restos excavados corresponden, probablemente, a dos viviendas diferentes, separadas por un espacio de tránsito (calle), aunque otras hipótesis son posibles, incluyendo que todos los restos pertenezcan a una misma vivienda. La misma incertidumbre tenemos con la interpretación de los espacios o habitaciones. Una de ellas, pavimentada con losetas de barro rectangulares, se ha interpretado como cocina, aunque no habría que descartar otros usos ya que los restos de un hogar sobre esta estancia puede corresponder con un uso marginal del espacio, ya abandonada la vivienda. En cuanto a las técnicas edilicias empleadas, los muros recurren al zócalo-cimiento de mampostería, sobre el que se dispone tapial de tierra, que presenta los paramentos exteriores enfoscados con mortero blanco. Los pavimentos, además del ya comentado, son también realizados con tierra pisada o yeso.

Desde esta fecha, han sido varios los lugares en los arrabales en los que se han conservado algunas estructuras domésticas, en peor estado de conservación incluso que las descritas en el sector de La Cava (Carmona, 2006b: 282), pero compartiendo generalmente cronología y técnicas edilicias.

Una afortunada excepción a esta dificultad de interpretación se ha producido en 2008, cuando la intervención arqueológica realizada en el nº 3 de Carrera de las Monjas nos ha permitido localizar varias estructuras pertenecientes al sector Norte de una vivienda andalusí de planta clásica, con crujías dispuestas en torno a un patio central, y carácter urbano (Fig. 12). Los espacios excavados, no obstante, sólo corresponden a parte de un patio (con estanque o arriate) y a un pórtico asociado. Lo documentado ahora permite realizar una reconstrucción inteligible de una pequeña parte de una planta de una vivienda que fue abandonada en época almohade, momento al que puede pertenecer también su edificación. No hay constancia de ocupación medieval anterior andalusí. El que este abandono coincidiera o no con la conquista de madīnat Bāguh por Fernando III en el verano de 1225 es una posibilidad, aunque lo más probable es que responda, no a un hecho puntual violento (falta su evidencia en el registro arqueológico), sino a la crisis definitiva de la ciudad andalusí contrastada con posterioridad, tras la incorporación de la misma a la orden de Calatrava en 1245, cuando los arrabales son definitivamente abandonados y se potencia la ocupación intramuros de la población, con especial atención a los espacios fortificados.

5. Necrópolis

Madīnat Bāguh contaba con cuatro necrópolis, una en el interior de la alcazaba y tres más en la periferia urbana, las situadas en los parajes urbanos de La Cava y El Palenque, a las que tenemos que sumar la existente en el entorno de la calle Málaga y que no ha sido plenamente identificada hasta 2008. Las dataciones radiocarbónicas demuestran el uso de las de la alcazaba y El Palenque en época almohade (Carmona, 1999). La de La Cava fue invadida por viviendas de época almohade, por lo que su uso se deduce anterior a estos momentos. Este hecho, junto

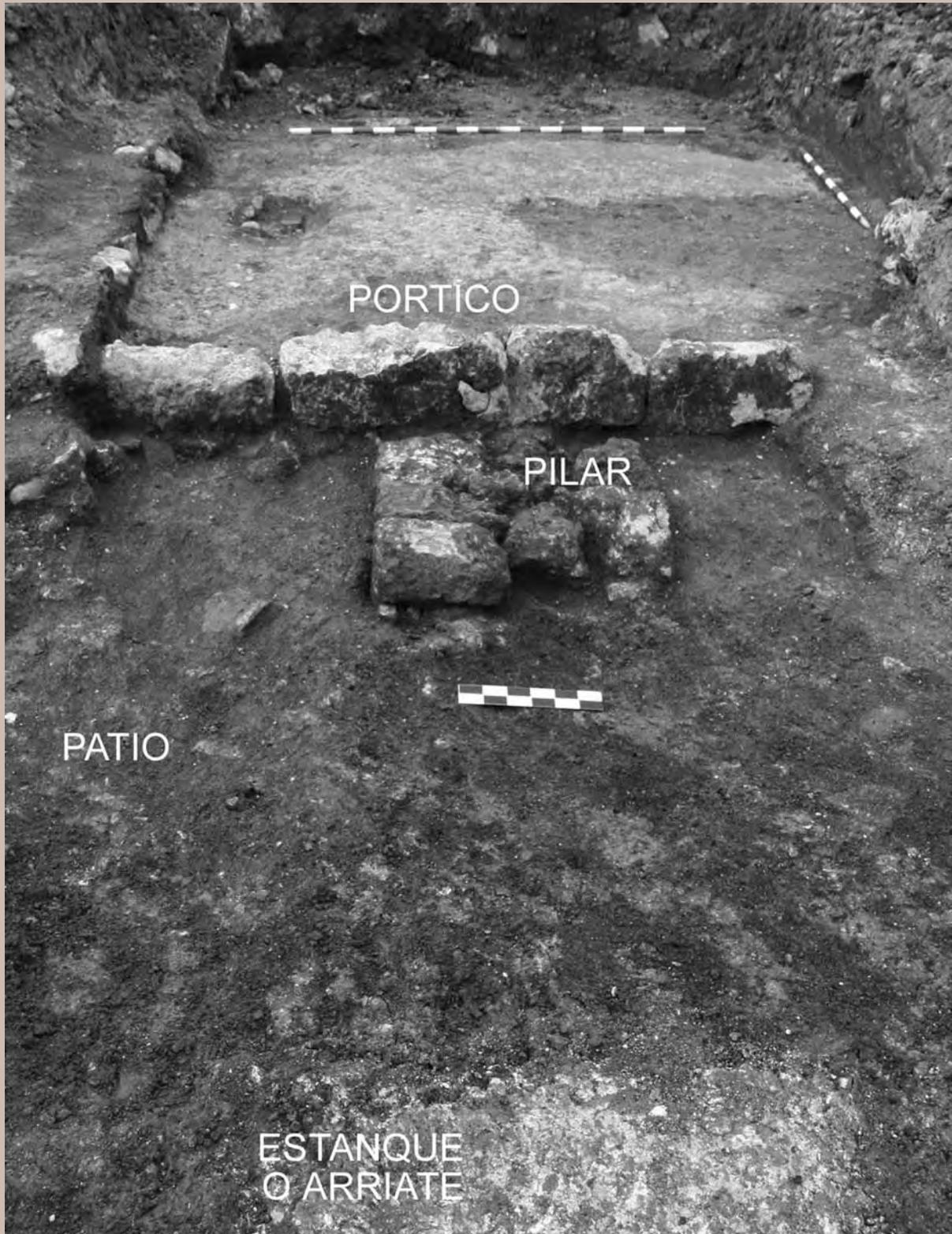


Fig. 12: Sector de vivienda documentado en c/ Carrera de las Monjas, 3 (s. XII-XIII).

a su ubicación más próxima al recinto amurallado, nos puede indicar que se trata de la necrópolis más antigua de madīnat Bāguh. Por último, la de la calle Málaga no cuenta con datación alguna, aunque su situación en el parcelario urbano nos permite proponer una fecha tardía.

La necrópolis de La Cava tiene su mejor registro en 1995, en el solar del colegio de los HH. Maristas (Carmona y Luna, 1996). En total fueron excavadas 24 tumbas, que presentaban en su mayoría el ritual típicamente islámico. Para mantener la capacidad de la necrópolis, se constató su crecimiento en altura, en lugar de en extensión, mediante el aporte de depósitos intencionados que amortizan inhumaciones anteriores y permiten una reutilización del espacio sin alterar los enterramientos más antiguos. La cubierta de las tumbas, en principio terrosas, sin indicación aparente, puede variar hacia sencillas cubiertas de tejas o sillarejos de piedra. Los inhumados pudieron apuntalarse con fragmentos de teja o trozos de madera para permitir mantener su inestable posición, hecho del que han quedado evidencias arqueológicas en alguna tumba.

La segunda necrópolis, ubicada en el interior de la alcazaba, se documentó durante la campaña arqueológica correspondiente realizada en el castillo de Priego (Carmona, Moreno y Luna, 1998: 114), con cuatro inhumaciones concentradas en menos de 6m², con relaciones claras de superposición, lo que denota un uso del espacio funerario dilatado en el tiempo. Además de estas cuatro inhumaciones con conexiones anatómicas en los esqueletos, se recuperaron diversos restos óseos dispersos. En total, los restos óseos recuperados en la alcazaba pertenecen, como mínimo, a 16 individuos, 10 de ellos adultos, 4 inmaduros y 2 infantiles (Casas y Cleuvenot, 2000). La presencia de incisivos en pala en dos de los individuos (Tumbas 1 y 3) se ha relacionado con un determinismo genético probablemente fuerte, lo que podría vincularlos familiarmente.

El desarrollo urbanístico de época almohade motivó la ubicación de una nueva necrópolis en torno al sector urbano conocido como El Palenque (Fig. 13). En 2002 fueron documentadas 221 tumbas de este cementerio (Carmona, 2005b), lo que lo convierte en el de mayor importancia de madīnat

Baguh, coincidiendo con su aumento poblacional. La calidad de la muestra motivó que esta necrópolis fuera objeto de un estudio de ADN mitocondrial, pionero en la arqueología andalusí, realizado por M^{ra}. J. Casas en la Universidad de Oslo, en colaboración con la Universidad de La Laguna, cotejando las mismas con muestras de la población actual prieguense (Casas, 2005 y Casas et al., 2006). Las conclusiones de este trabajo son muy sugerentes pues, además de la validez del método y crear una muestra comparativa de secuencias de ADN de una población andalusí arqueocontextualizada, nos insinúa algunos elementos de indudable interés histórico como la influencia norteafricana en la población de madīnat Baguh de época almohade, evidenciada en una mayor similitud de la población andalusí con las poblaciones del Noroeste de África, así como una mayor proporción de linajes de origen subsahariano. De igual modo se detectó “una relativa continuidad genética” de la población de Priego desde el periodo andalusí analizado, en función de la presencia de algunos haplotipos poco frecuentes en ambas poblaciones (Casas, 2005: 139).

La necrópolis de El Palenque, que ocupa una extensión desigualmente densificada de más de 3 ha, comenzó a diseñarse con las tumbas distribuidas en calles bien delimitadas, manteniendo un espacio entre tumbas en torno a un metro, y dejando entre estas alineaciones pasillos que permitieran el trasiego de los vivos. Las tumbas se señalaban en su cabecera y, en ocasiones, en los pies, utilizando una teja clavada verticalmente, o bien colocando una piedra alargada vertical o un sillar de similares características. Las cubiertas de las fosas que se han conservado son tejas, losetas de piedra caliza y sillares de toscó o travertino, no habiéndose encontrado epigrafía funeraria alguna.

Esta necrópolis “fundacional” terminó sobrepasada en su capacidad, por lo que se comenzaron a realizar enterramientos en los espacios disponibles entre las tumbas más antiguas. Y así se hizo hasta que se agotó el espacio disponible. La solución aportada para continuar realizando inhumaciones, sin tener que clausurar la necrópolis, fue la seguida en otras necrópolis andalusíes islámicas conocidas, La Cava de Priego incluida: aportar tierra virgen hasta subir el nivel del cementerio entre 30 y 50 cm, con



Fig. 13: Necrópolis de El Palenque, la más importante de las cuatro documentadas en madinat Baguh (s. XII-XIII).

lo que se podía seguir usando el espacio funerario en altura. Este sistema hizo que la densidad de la necrópolis se disparara, hasta alcanzar una cifra de más de un difunto por metro cuadrado. Las tumbas pasan ahora a cortarse unas a otras al perderse memoria de la disposición de las inhumaciones anteriores, aunque las osamentas movidas o descolocadas no se dispersan por la superficie sino que son piadosamente enterradas en pequeños osarios dispuestos al efecto.

En 2008 se ha completado esta panorámica funeraria con la necrópolis localizada en el entorno de la calle Málaga, de la que se han documentado parcialmente sólo tres inhumaciones, por el momento. La localización de esta necrópolis en un sector apartado de las vías de comunicación principales y el hecho de que sea la necrópolis, de todas las conocidas en Baguh, más alejada del recinto

amurallado de la *madina*, nos puede apuntar que su datación es tardía (siglo XIII en adelante), sin poder precisar más. Recordamos aquí, incluso, que la presencia de población islámica se mantiene en Priego tras la conquista alfonsina de 1341 y que los moriscos permanecieron hasta la expulsión de Felipe III. Debemos esperar, por tanto, a obtener nuevos datos para precisar la misma y, sobre todo, justificar su presencia como hecho diferenciado de la gran necrópolis de época almohade de madinat Baguh, en el sector urbano de El Palenque, a unos 300 m de distancia.

6. Baños y aljibes públicos

Dejando a un lado los baños documentados en 1998 en la alcazaba (Carmona, Luna y Moreno, 1999: 179ss) (Fig. 14a), a los que hemos de suponer un uso

privado, desde 1992 se tenían indicios de la posible existencia de baños públicos en un solar inmediato a la puerta de Santa Ana, donde con motivo de la excavación de esta última (Carmona, 1992) se comprobó la existencia en el perfil de la medianería de un pavimento de losas de mármol blanco, cuya tipología y disposición pudiera corresponder con una instalación de esta clase. Felizmente, en 2008, durante la Actividad Arqueológica Preventiva programada en la parcela correspondiente, en función de los datos apuntados, se confirma la existencia de dichos baños públicos (Fig. 14b). En el momento de redactar estas líneas, ya se han localizado tres espacios funcionales de los mismos (sala caliente, sala templada y horno-leñera), con hipocausto, bañeras de obra y otros elementos asociados. Se han identificado también

al menos dos fases en la historia del edificio cuyo encuadre cronológico y evolución está aún por dilucidar. La presencia de estos baños junto a la puerta de Santa Ana refuerza la tesis que defiende que el solar de la actual parroquia de la Asunción coincide con el que ocupara la mezquita aljama de época almohade, al configurarse un eje puerta-baños-mezquita, de unos 75 m de longitud, de gran tradición en el urbanismo islámico.

Similar suerte tenemos con los aljibes públicos ya que en 1997, y debido a las obras de acondicionamiento de una bodega como restaurante, se pudo constatar la existencia de un aljibe de considerables dimensiones (Fig. 14c), inmediato a la alcazaba, que se ha propuesto fechar en época almohade (Luna, 1998). Este aljibe es de planta

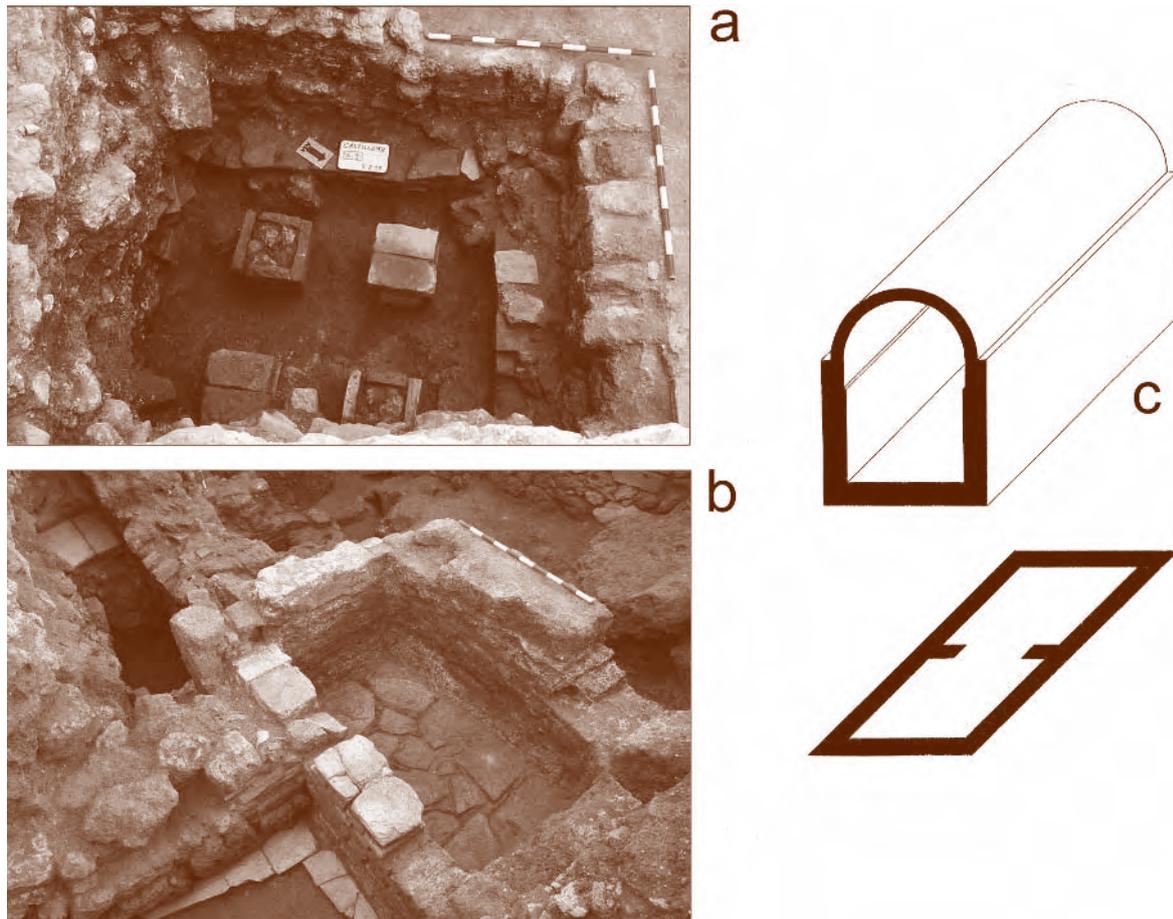


Fig. 14: Baños privados de la alcazaba (a), baños públicos de la Puerta de Santa Ana (b) y aljibe público extramuros de la alcazaba (c).

rectangular con bóveda de cañón de losetas de piedra caliza, con una longitud máxima de 12,40 m. por un ancho y profundidad desconocidos. La planta está dividida en dos espacios similares mediante un arco fajón, y las paredes, revocadas con mortero de cal acabado a la almagra.

7. Mezquitas

Aunque sin constatación arqueológica por el momento, proponemos como emplazamientos de antiguas mezquitas la actual parroquia de la Asunción (¿aljama de época almohade?), con planta orientada al SE, y la iglesia de Santiago (desaparecida), ambas intramuros de la ciudad islámica, y con mayores reservas, aunque con algunas referencias en este sentido en la historiografía moderna, las iglesias de la Aurora y San Pedro, extramuros.

Fuentes

- Remitimos al listado y antología recogidos por Martínez Enamorado, V. (1998): "Sobre Madīnat Bāguh. Aspectos historiográficos de una ciudad andalusí y su alfoz", *Antiquitas*, 9, pp. 129-149.
- Una recopilación de textos medievales sobre Priego, tanto de fuentes islámicas como cristianas, se puede consultar en Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (2002): *Carta Arqueológica Municipal. Priego de Córdoba*, Edición CD con cuadernillo, Sevilla.

Bibliografía

Nota: Los últimos números publicados de ANTIQVITAS (ISSN: 1133-6609), publicación de investigación editada por el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, pueden consultarse en internet. Es intención de la institución colgar en la red todos los números editados, en una versión idéntica a la de papel.

AA.VV. (1997) - *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Córdoba.

Arjona, A. (1978) - "La comarca de Priego en época musulmana", *Actas I Congreso de Historia de Andalucía*, Tomo I, Córdoba.

Arjona, A. (1990) - "Arqueología e historia de las torres atalayas de las comarcas de Priego y Alcalá la Real...", *Antiquitas*, 1 pp. 32-37.

Arjona, A. y de Lope, J.L. (1988) - "Estudio demográfico de la medina de Priego", *Fuente del Rey*, 52-53, Priego de Córdoba.

Cano, E. (2001) - "La colmatación de un pozo de agua andalusí (c/ Barrio de la Cruz, nº 2): Una contribución a la cultura material de época almohade en Madīnat Bāguh (Priego de Córdoba)", *Antiquitas*, 13, pp. 193-226.

Cano, E. (2008) - *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba)*, Granada.

Carmona, R. (1992) - "Nuevos datos sobre el sistema defensivo de Madīnat Bāguh durante la Edad Media...", *Antiquitas*, 3, pp. 62-71.

Carmona, R. (1994a) - "Un alfar de época almohade en madīnat Bāguh", *Antiquitas*, 5, pp. 72-94.

Carmona, R. (1994b) - "Proceso de extracción y traslado del horno cerámico de época almohade (ss. XII-XIII) del solar de c/ San Marcos, 20-24, de Priego de Córdoba", *Antiquitas*, 5, pp. 95-98.

Carmona, R. (1997) - "Edad Media", *Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio*, Córdoba, pp. 119-149.

Carmona, R. (1999) - "La necrópolis medieval islámica de El Palenque: confirmación arqueológica y datación", *Antiquitas*, 10, pp. 238-239.

Carmona, R. (2000a) - "Nuevos datos sobre el barrio alfarero de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba): El solar de c/ San Marcos nº 16", *Antiquitas*, 11-12, pp. 83-88.

Carmona, R. (2000b) - "Configuración urbana de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba): estado de la cuestión desde la aportación de la arqueología", *Actas II Jornadas de Arqueología Medieval: Ciudad y territorio en al-Andalus*, Granada.

Carmona, R. (2001) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2000", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 2, pp. 179-196.

Carmona, R. (2002a) - "Confirmación arqueológica del foso defensivo de época emiral del recinto amurallado de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba): Informe de resultados de la I.A.U. de c/ Real, 11", *Antiquitas*, 14, pp. 131-150.

Carmona, R. (2002b) - "Catálogo misceláneo de cultura material andalusí de los siglos X y XI d.C. del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba", *Antiquitas*, 14, pp. 170-179.

Carmona, R. (2002c) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2001", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 3, pp. 175-192.

Carmona, R. (2003a) - "Arqueología medieval y gestión municipal: el caso de madinat Baguh", *La arqueología medieval en la arqueología*, Granada, pp. 121-154.

Carmona, R. (2003b) - "Del barro y el fuego en madīnat Bāguh (Priego de Córdoba): el alfar de época almohade de la calle San Marcos", *III Jornadas Cerámica Medieval e Pós-Medieval*, Tondela, 1997. Tondela, pp. 79-92.

Carmona, R. (2004a) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memorias de 2002 y 2003", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 4, pp. 263-308

Carmona, R. (2005a) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2004", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 5, pp. 167-205.

Carmona, R. (2005b) - "El Palenque (Priego de Córdoba): Introducción a su evolución urbana según la aportación de la arqueología y una revisión de las fuentes bibliográficas y documentales", *Antiquitas*, 17, pp. 83-136.

Carmona, R. (2006a) - Ficha nº 65 del catálogo *Vidrio Islámico en al-Andalus*. Exposición con sede en La Granja (Segovia), de noviembre de 2006 a octubre de 2007, Cuenca, pp. 132-133.

Carmona, R. (2006b) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2005", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 6, pp. 271-298.

Carmona, R. (2007) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2006", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 7, pp. 185-218.

Carmona, R. (2008) - "Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Memoria de 2007", *Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba*, 8, pp. 149-181.

Carmona, R. y Luna, M.D. (1996) - "La necrópolis

y los arrabales hispanomusulmanes de La Cava...", *Antiquitas*, 7, pp. 115-134.

Carmona, R. y Luna, M.D. (2007a) - "Priego romano: el horno de cal y la necrópolis de c/ Ramón y Cajal, nº 39. Informe de la Actividad Arqueológica Urgente realizada en 2007", *Antiquitas*, 18-19, pp. 43-80.

Carmona, R. y Luna, M.D. (2007b) - "La villa romana de Priego (Córdoba): primeros datos aportados por la Actividad Arqueológica Urgente de c/ Carrera de las Monjas, nº 3, de 2007", *Antiquitas*, 18-19, pp. 81-125.

Carmona, R., Luna, M.D. y Jiménez, A. (2007) - "Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madīnat Bāguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica", *Antiquitas*, 18-19, pp. 189-214.

Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (1998) - *Museo Histórico Municipal (Priego de Córdoba). Exposición conmemorativa del XV aniversario de su creación - Catálogo-*, Priego de Córdoba.

Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (1999) - "Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1998", *Antiquitas*, 10, pp. 167-194.

Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (2001) - "La Carta Arqueológica de Riesgo de Priego de Córdoba: caracterización de un documento fundamental para la tutela del patrimonio arqueológico local", *Antiquitas*, 13, pp. 5-61.

Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (2002) - *Carta Arqueológica Municipal. Priego de Córdoba*, Edición CD con cuadernillo, Sevilla.

Carmona, R., Luna, D. y Moreno, A. (2003) - "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Priego (Córdoba): Informe de la Intervención Arqueológica Puntual de 2002-2003", *Antiquitas*, 15, pp. 85-204.

Carmona, R. Moreno, A. y Cano, J.I. (2000) - *Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba*, Córdoba.

Carmona, R., Moreno, A. y Luna, D. (1998) - "Excavaciones arqueológicas en el Castillo de Priego. Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia de 1997", *Antiquitas*, 9, pp. 101-128.

Carmona, R., Moreno, A. y Luna, D. (2002) - "Las murallas medievales de Priego de Córdoba posteriores al siglo X. Nuevos datos aportados por la arqueología", *Antiquitas*, 14, pp. 151-169.

Carmona, R. et al. (1999) - "La Cueva de los

Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica superficial”, *Antiquitas*, 10, pp. 5-24.

Carmona, R. y Hinojosa, A.R. (1999) - “Un conjunto monetario andalusí de plata emiral procedente de la Junta de los Ríos (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 10, pp. 125-136.

Casas, M^a José y Cleuvenot, E. (2000) - “Restos humanos medievales de época andalusí del castillo de Priego de Córdoba. El Sondeo 3 de la I.A.U. de 1997”, *Antiquitas*, 11-12, pp. 89-102.

Casas, M^a José (2005) - “El estudio de ADN humano en época almohade y actual revela la influencia migratoria norteafricana en Priego de Córdoba”, *Antiquitas*, 17, pp. 137-141.

Casas, M.J.; Hagelberg, E.; Fregel, R.; Larruga, J.M.; y González, A.M. (2006) - “Human mitochondrial DNA diversity in an archaeological site in al-Andalus. Genetic impact of migrations from North Africa in medieval Spain”, *American Journal of Physical Anthropology*, 131(4), pp. 539-551. Versión digital en www.interscience.wiley.com

Lirola, J., Puerta, J.M. y Carmona, R. (1993) - “Tesorillo de dirhames de Los Lobicos: Una muestra de las acuñaciones de moneda califal omeya andalusí”, *Antiquitas*, 4, pp. 67-80.

Luna, D. (1993) - “Instrumental metálico de época hispanomusulmana en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba”, *Antiquitas*, 4, pp. 81-87.

Luna, D. (1998) - “Un aljibe de uso público en Madīnat Bāguh (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 9, pp. 97-100.

Manzano, E. (2006) - *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona.

Marcos, A. y Vicent, A.M. (1990) - “Los tesorillos de moneda hispano-árabe del Museo Arqueológico de Córdoba”, *Actas III Jarique de numismática hispano-árabe*, Madrid.

Martínez, V. (1998) - “Sobre Madīnat Bāguh. Aspectos historiográficos de una ciudad andalusí y su alfoz”, *Antiquitas*, 9, pp. 129-149.

Moreno, A. (1999) - “Ocupación humana en las diaclasas de los Cortijillos de la Sierra (Priego de Córdoba)”, *Antiquitas*, 10, pp. 235-237.

Navarro, J. y Jiménez, P. (2003) - “Sobre la ciudad islámica y su evolución”, *Estudios de arqueología*

dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia, Murcia, pp. 319-381.

Nieto, M. (1979) - *Corpus Mediaeval Cordubense*, I (1106-1255), II (1256-1277), Córdoba.

Olmo, A. (2001): *Las Subbéticas islámicas de Jaén y Granada. Evolución territorial*, Jaén.

Peláez, M. (1986a) - *Priego de Córdoba - Guía histórica y artística de la ciudad*, Priego de Córdoba.

Peláez, M. y Quintanilla, M.C.(1977): *Priego de Córdoba en la Edad Media*, Salamanca.

Sánchez, A. y Hurtado, J.(1994) - *Torreones y fortificaciones en el sur de Córdoba*, Córdoba.

Simonet, F.J. (1888) - Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe, 2 vol., Madrid.

Soler, A. y Zozaya, J. (1992) - “Castillos omeyas de planta cuadrada: su relación funcional”, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo II, Oviedo, pp. 265-274.

Thiriout, J. (1994) - “Bibliographie du four de potier à barres d'enfornement”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, 1993, tomo III. Alicante, pp. 141-152.

Torres, L. (1985) - *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid.

Vega, M. y Peña, S. (2003) - “El hallazgo de monedas almohades de Priego de Córdoba: aspectos ideológicos”, *Antiquitas*, 15, pp. 73-78.

Vega, M. y Peña, S. (2005) - “El nombre de Priego en una moneda almohade”, *Antiquitas*, 17, pp. 143-147.

Vera, A.L. (1996) - *Aproximación a la evolución urbana de Priego de Córdoba*, Priego de Córdoba.

Vera, A.L.; Baena, R. y Díaz, F. (Coordinadores) (1995) - *El enclave kárstico de Priego de Córdoba (Subbético). Estudios geoambientales, itinerarios y propuestas de manejo*, Priego de Córdoba.